

Por qué importa la calidad de la educación

Adaptación de un artículo de Eric A. Hanushek (Universidad de Stanford) en *Finanzas y Desarrollo* (Junio 2005)

Por décadas, los economistas se han concentrado en la importancia de los niveles de escolaridad, es decir, la ‘cantidad’ de educación. Sin embargo, la expansión de la cobertura de los sistemas de educación no ha probado ser un factor determinante en el desarrollo mundial. Esto se debe a que es la calidad, y no la cantidad de educación, la que impulsa el crecimiento económico de un país. Una mejor calidad educativa asegura un mayor ingreso de por vida para aquellas personas que la reciben, y resulta en un crecimiento más rápido y sostenible para aquellos países que la proveen.

La calidad de la educación promueve el crecimiento a través de un mejor capital humano.

El crecimiento económico determina cuánto puede mejorar el nivel de vida del conjunto de la sociedad. Una diferencia de la tasa de crecimiento de un país, aunque sea pequeña, puede traducirse en una gran diferencia en el PIB per cápita a largo plazo. Si bien los factores que componen las tasas de crecimiento son múltiples, el capital humano es un componente crucial. Asimismo, el capital humano sólo puede desarrollarse si el sistema educativo es sólido. Una mejora en la calidad de educación aumenta las tasas de innovación e invención, y asegura la clave para el crecimiento -la productividad- mediante la introducción de nuevos y mejores métodos de producción y tecnología.

La calidad de la educación puede impulsar un crecimiento moderado y sostenido.

Los estudios indican que incluso un moderado progreso en la calidad de la fuerza laboral puede disparar niveles importantes de crecimiento económico. Si se mide la calidad educativa a partir de los resultados que los alumnos de un país obtienen en matemáticas y ciencias en pruebas internacionales desde los años 60 hasta el presente, se descubre que una diferencia de una desviación estándar en los resultados de las pruebas se traduce en una diferencia de 1 punto porcentual en la tasa anual del crecimiento del PIB per cápita. De hecho, el dividendo de crecimiento determinado por la calidad educativa es tal, que si un país iniciase hoy una reforma en la calidad de la educación que resulte en una mejora moderada en las habilidades de los alumnos a lo largo de un período de 20 años, el país podría cubrir todos los gastos de la reforma para el año 2040.

La calidad de la educación mantiene una relación directa con los sueldos.

Se ha observado que mientras mejores sean los puntajes de un individuo en las pruebas internacionales, mayores son las probabilidades que reciba un mejor sueldo por el resto de su vida. Aún en países en vías de desarrollo, que poseen pequeños sectores de manufactura y de servicios que requieren entrenamiento específico, las habilidades de los trabajadores demuestran un impacto importante en sus respectivas ganancias.

La calidad de la educación puede incrementar las tasas de retención escolar.

Cierta evidencia señala que a mejor calidad de educación, mayores son las probabilidades que los estudiantes continúen sus estudios y vayan a la universidad, mientras que la educación de baja calidad puede ser una gran causante de la deserción escolar. Esto es particularmente importante en América Latina, donde las tasas de retorno a la educación se mantienen relativamente constantes hasta que los alumnos llegan a la universidad, cuando aumentan significativamente.